

NOTAS

de

NOTITE

GRAZIELLA RAMIREZ DA SU PRIMER CONCIERTO DE 1939 EN EL TEATRO MUNICIPAL. — UNA ARTISTA AUTENTICAMENTE DISCUTIBLE. — HA LLEGADO SU HORA!

□

Ni con el fervor que nos asiste como amigo, ni con la pasión de la hermandad espiritual que nos une a ella sino con el incalculable deber de ser crítica justa y honrada, nos acercamos hace pocas noches a nuestro Teatro Municipal en el deseo de escuchar a nuestra soprano ligera Graziella Ramirez.

Ante un público selecto, selecto por el gusto e inclinación manifiestos por estas veladas de arte, debutó este año la discutible cantante que hoy ocupa nuestra atención. Estuvo acompañada al piano durante la realización del programa por el profesor venezolano Antonio J. Ramos, quien en rigor de verdad llenó su cometido con perfecta habilidad.

El programa fué dividido en tres partes.

Discutida por las diversas opiniones de quienes juzgándola en sí, entran luego en comparaciones enoiosas. Y es bueno decirlo en voz alta, ella, dentro de su obra artística, no se parece, ni asoma el más mínimo contacto con ninguna de nuestras otras artistas en su mismo género. Y es discutible porque su carrera artística ha sido siempre de superación y porque el hilo de su voz brilla con luz meridiana. Pero no hay duda en reconocer que estos factores—de ser discutida y discutible—han sido y serán mañana su más firme pedestal y el sello más auténtico de su valor artístico.

En la primera parte del programa que hoy comentamos, tuvimos la impresión de notarla un poco



jer, sino ante la naturaleza pura, que es música y es vida. Y esto in-

cho a hacer más admirable su labor. Nos referimos a la expresión

los ramos, quien en rigor de verdad llenó su cometido con perfecta habilidad.

El programa fué dividido en tres partes, y en todas ellas, diferenciándose en diversos aspectos, que entraremos a juzgar luego, lució esplendorosamente, tal vez como nunca lo había logrado en las veces anteriores que hemos tenido la oportunidad de escucharla, dejándonos la más firme impresión de que su voz ha llegado a su más específico valor en cuanto a calidad, volumen y armonía.

Esta actuación que comentamos hoy deja rotundamente confirmado, que si bien es verdad que el arte no es nuevo, ni viejo, ni tiene fronteras, la voz de Graziella Ramírez, ha llegado a su mayor esplendor y al mayor de los éxitos. Nos sentimos orgullosos en reconocer que no tenemos autoridad musical ni profesional para juzgarla así. Pero tenemos en cambio la autoridad del que escucha y siente bien, y luego interpreta mejor; y la autoridad innegable de nuestras ideas al decir la verdad artística. A lo menos lo que nosotros entendemos por verdad artística.

Graziella Ramírez es nuestra cantante más discutida y discuti-

tico.

En la primera parte del programa que hoy comentamos, tuvimos la impresión de notarla un poco descentrada en cuanto a naturalidad, que es la esencia primordial del cantante. Seguramente, un poco de nerviosidad, cualidad peculiar a todos los artistas, especialmente en el debut, fué lo que motivó tal deficiencia, aunque es justo reconocer, que en "El Ruiseñor y la Rosa" y en "La Flauta Encantada", a pesar de la nerviosidad anotada, actuó con precisión y con lo que los más autorizados maestros llaman buen pie. No desafinó en ningún momento, lo cual justifica que a no ser por la nerviosidad que la acometió, sus dotes, en esa parte, hubieran lucido en mayor escala.

La segunda parte del programa, empezando con "Lucía", nos dió la pauta del innegable caudal de esa voz de oro que se encierra en el estuche musical que es la garganta de Graziella Ramírez. No es posible hacerlo mejor, de manera distinta y que resulte bien. La interpretación que hizo de "Los Pescadores de Perlas", "Stacato" y "Polka", es maravillosamente magistral. En esos instantes nos olvidamos que estábamos ante una mu-

jer, sino ante la naturaleza pura, que es música y es vida. Y esto interpretado por ella, dentro de la mayor compostura de movimientos escénicos, fué complemento de lo bien realizado de esta parte.

La tercera y parte final fué una superación completa de los dos actos anteriores. Subiendo en armonías y abriendo siempre paso a lo natural, que es la cualidad más destacada en Graziella, nos interpretó el bello "Danubio Azul" y "El Beso", de manera tan especial, que el público, lleno de entusiasmo, la ovacionó ruidosamente, como consecuencia de la vibración musical que dejó en cada nota. Para corresponder a las nutridas ovaciones que el público le rendía, la artista cantó la "Zambra Gitana, Clavelito", siendo luego ruidosamente ovacionada de nuevo.

Hay una característica en Graziella Ramírez que contribuye mu-

cho a hacer más admirable su labor. Nos referimos a la expresión que anima a su rostro, acorde con cada interpretación que realiza. Y sin temor a exagerar podemos decir que su rostro es el sello característico de su alma, toda música, toda emoción!

A Graziella Ramírez, nuestra máxima cantante nacional, discutida y discutible, llegue el fervor de nuestra palabra justa y de nuestro concepto honrado, ante la claridad de su arte, dejado caer en el pentagrama de nuestro espíritu. Ante la lluvia musical desgranada en nuestros oídos de profanos, pero profesores en justicia y sinceridad.

A Ella, toda Ella, únicamente Ella, alzamos nuestras humildes manos, para ovacionarla largamente, como su arte, que como expresión de la naturaleza que es, se alza hacia arriba, hacia lo sublime, hacia Dios.

Dario Kleiser